

LA NICARAGUA DE LOS SOMOZA VISTA POR UN MEXICANO:

JOSE NATIVIDAD ROSALES
(Tomado de: "¡Siempre!", México).

Sí, la mayoría del pueblo quiere un cambio radical, que saque al país de su postración. Después de 30 años de "gestión democrática de los Somoza", la siguiente sería una rápida revisión de su obra.

Nicaragua es, esencialmente, un país agrícola. Su técnica es primitiva. Aún tiene inmensos terrenos inexplorados, ya que la población se concentra en la costa del Pacífico, en donde se encuentran las mayores ciudades, Managua tiene 219,000 habitantes, que absorben un 40% de la población, mientras que el 60 vive en el campo. Poseyendo el territorio más extenso de Centroamérica, Nicaragua tiene en el norte, zonas donde la densidad de población es de 5 personas por Km². El total del país es de un millón y fracción. La natalidad es alta, pero la mortalidad también. 85 de cada cien infantes perecen por insalubridad y desnutrimiento. Siendo tropical, el territorio abunda en enfermedades. Un piso de cemento es un lujo que sólo tienen el 5% de las casas. El resto se construye con madera y tejas. El piso es de tierra.

Siendo agrícola por excelencia, hay una buena producción de verduras y frutas. Pero el salario es bajo —entre 5 y 10 córdobas— 7 córdobas hacen un dólar y el precio de cualquier mercancía es muy alto —4 veces más que en México—. La producción es monótona, porque los métodos de cultivo son anticuados. Muchos aperos son de madera y no existe un racional sistema de rotación de las tierras.

40 de cada cien nicaragüenses andan descalzos. 75 de cada 100 usan un solo vestido al año. La medicina es herbolaria y en muchos casos se recurre a la brujería. El analfabetismo alcanza al 80% de los ciudadanos.

Casi no existe la artesanía, a pesar de que hay riquísimos elementos, como maderas, que la favorecen y la hacen apetecible. Los muebles son primitivos, y el mayor lujo y progreso, lo constituyen unas sillas de jardín, hechas sobre un modelo de una revista norteamericana que promueve la creación de muebles caseros. Los jabones son bastos, cortados en grandes cuadros o elaborados en bolas. La cerámica es elemental, sin gusto alguno. Casi no existe el ornato en el vestido y, mucho menos, una tela que pudiera llamarse nacional.

Casi todos los transportes son un monopolio de los Somoza. Las grandes movilizaciones se hacen por vía marítima, por medio de la Mamenic Line. Los aéreos por Lanica Airlines. Los ferrocarriles son extranjeros y cuentan con pocos ramales, hay autovías expresos que hacen rápidos recorridos. Siendo un país lacustre, no tiene ni traza alguna de un sistema de utilización de sus aguas. Por

esos, los viejos suspiran por los viejos tiempos en los cuales el vapor era el mejor medio de comunicación centroamericano.

Un pueblo que algo produce en el campo, pero que no puede trasladar violentamente sus productos, es uno, mal nutrido. La comida nacional nicaragüense la forman el "gallo pinto" —arroz descorticado y frijoles negros, condimentados y sazonados con manteca de cerdo—, y el "vigorón". Este último es uno de los platos fuertes. Lo forman gruesos trozos de yuca, con verdura de repollo crudo, cocido en vinagre y coronado el todo por un pequeño trozo de chicharrón. El pueblo lo come en las calles en platos de "hojas de plátano". Todo el mundo bebe "fresco", y el preferido es el "pinol" —pinole—, de maíz tostado y molido. La bebida refrescante ha desplazado al café que es bien caro. Por su asidua afición al pinole, los managotas son llamados "pinoleros".

No habiendo podido moverse de una agricultura embrionaria y no poseyendo una tradición artesanal, el nicaragüense no dispone de industrias de consideración. La de la matanza y conservación —pero no enlatado— de carnes, es propiedad de los Somoza. Hay algunas fábricas textiles, cuyos dueños son los mismos que poseen otras factorías en Centroamérica. No existe industria turística, a pesar de la extraordinaria belleza del país, agujereado por muchos lagos y virulento de volcanes, con muchos bosques y una tupida y exuberante vegetación. El lago de Managua —por el que suspiraría México—, es utilizado como desagüe de aguas negras. No existen buenas pasteurizadoras, a pesar de la gran cantidad de leche que se produce. Los quesos, requesones y cuajadas, se expenden en las calles envueltos en hojas de plátano. La industria minera produce oro que se exporta.

Será el clima o la increíble mezcla de chinos con nicaragüenses, de turcos con negros o una resignación tremenda, pero lo cierto es que el pueblo no tiene conciencia plena del sitio donde se encuentra en el camino del progreso. El Gobierno no prohíbe los sindicatos, pero persigue cruelmente las huelgas. No quita de las estanterías universitarias los libros de Marx, pero apalea inmisericordemente las manifestaciones callejeras. Pero fuera de algunos cientos de estudiantes que comprenden la situación, el resto del pueblo hasta se dijera que alaba a "Papacito Somoza". Las verduleras del mercado, los cargadores, los borrachos que beben "guaro" —aguardiente de caña—, y la Iglesia, son somocistas de hueso colorado, así como cierta clase media que disfruta de la mama de la burocracia y de otros empleos.